

Piden atención médica especializada en los colegios para los alumnos diabéticos

M. R. G.

CÓRDOBA. La Asociación de Padres de Alumnos del colegio Doctor Caravaca de Castro del Río lleva pidiendo desde principios de curso la presencia en su centro de personal sanitario cualificado para atender a un niño diabético de tres años que asiste al primer curso de Educación Infantil. Con este objetivo se han dirigido tanto a la Delegación de Educación como a la de Salud, así como al Defensor del Menor, sin haber recibido aún respuesta.

Desde el AMPA del centro, su presidenta, Carmen Domínguez, explicó a ABC esta semana que el menor tiene que hacerse dos controles de glucemia durante el horario escolar. Según aclaró, al principio, y ante la negativa del claustro y la dirección del centro a realizar dicho control -algo de lo que están eximidos por la normativa-, la madre acudía al colegio para hacer las mediciones, después esta tarea la estuvo realizando el médico del equipo orientativo del colegio y actualmente hay una monitora contratada por el Ayuntamiento, que acude al centro dos veces al día. No obstante, el AMPA considera esta medida insuficiente y continúa pidiendo la presencia de personal sanitario cualificado, que no sólo atendería a este niño, sino también a otros alumnos con enfermedades diagnosticadas.

El caso planteado por los padres del colegio Doctor Caravaca no es ajeno a otros centros de la provincia. Según la Asociación de Padres de Niños Diabéticos (Apadi), en la provincia puede haber unos 6.000 menores diabéticos en edad escolar matriculados en los centros educativos y que precisan de una atención especializada.

Con el fin de solucionar los problemas con los que se pueden encontrar estos alumnos y facilitar el trabajo del profesorado, Apadi lleva años reclamando la creación de la figura del monitor en diabetes. «Sería una persona con formación específica y especializada en diabetes -pues muchos enfermeros no cuentan con estos conocimientos-, que se encargaría de ayudar al centro, orientar en el comedor y acompañar a los niños en las excursiones, siempre a petición del propio centro escolar», explica Rafaela Rodríguez, presidenta de Apadi. «Aunque con ocho o nueve años los niños con diabetes aprenden a medirse la glucosa, precisan de alguien que les diga qué cantidad de insulina necesitan», aclara, y pone un ejemplo: «imagine un niño con gafas que, dependiendo de las circunstancias o de la actividad, tuviera que cambiar las dioptrías cada dos por tres. Es lo que le pasa a un niño diabético».

Según Apadi, para atender a los alumnos con diabetes en la provincia sólo sería necesario disponer de cinco monitores, más uno de refuerzo o coordinación. Éstos se pondrían en contacto con los centros y acudirían allí donde se les necesitara. Por su parte, la delegada de Educación, Dolores Alonso, indica que esta propuesta no es viable, ya que implicaría contar con personal sanitario para cada tipo de enfermedad.